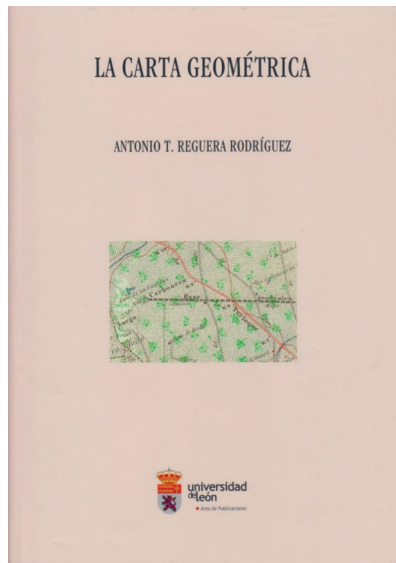


Antonio T. REGUERA RODRÍGUEZ, *La carta geométrica. Los antecedentes del Mapa Topográfico Nacional*, León, Universidad de León, 2017, 646 págs.

Continuando las investigaciones que vieron la luz en el año 2010 en su obra *Los geógrafos del Rey*, publicado en la misma colección del área de publicaciones de la Universidad de León, el profesor Reguera Rodríguez nos presenta ahora un completo estudio, fundamentado en una sólida base bibliográfica y documental, de los sucesivos intentos de crear una cartografía de Estado por parte de la monarquía borbónica. Desde la instauración de la nueva dinastía en 1713, se abrió un amplio programa de reformas en el que, de forma recurrente, se suscitó la necesidad de una nueva “carta geométrica”, a imagen y semejanza de la que, en nuestra vecina Francia, estaba ejecutando la saga cartográfica de los Cassini.



Lo que el autor califica como lucha dinástica por la herencia imperial introdujo, desde los albores del reinado de Felipe V, unos nuevos principios de ordenación política y territorial que, al cabo, se tradujeron a través de las *Ordenanzas* de 1718, las de Ingenieros y las de Intendentes, en un programa cartográfico de mapas provinciales, que facilitasen la acción de gobierno.

En este contexto, la propia Academia de la Historia, fundada en 1738, creó su propio programa geográfico, e instó al Rey para que ordenara en todas las Audiencias las operaciones geométricas tendentes a «formar una mapa [*sic*] exacta y circunstanciada de toda la España». Este viene a ser el origen del que se conocería como «mapa de los jesuitas», patrocinado por el marqués de la Ensenada y ejecutado entre los años 1739 y 1743 por los padres Claudio de la Vega y Carlos Martínez, profesores del Colegio Imperial de Madrid. Este proyecto se sustanció en una serie de 36 minutas a escala aproximada 1:442.000 que no cubren la totalidad del territorio peninsular, pues falta el cuadrante noroeste; y que hoy se conservan, procedentes de la Real Sociedad Geográfica, en la Biblioteca Nacional de Madrid.

La iniciativa reformista de Ensenada de aplicar una única contribución que acabase con el galimatías fiscal heredado de los Austrias, fue a su vez el

origen de la exhaustiva encuesta de los bienes raíces realizada en la antigua Corona de Castilla, conocida como Catastro de Ensenada. Esta pormenorizada averiguación fiscal, iniciada en 1749, tuvo también una vertiente cartográfica, sustanciada en la ejecución de numerosos mapas y croquis de términos municipales, que el autor de esta obra se encarga de contextualizar y sistematizar.

Pero acaso la iniciativa cartográfica más sobresaliente de don Cenón de Somodevilla, antes de su caída en 1754, fue la comisión encomendada al jefe de Marina Jorge Juan para levantar un mapa de España, dados la experiencia y prestigio alcanzados por este marino en su expedición al Perú, junto con Antonio de Ulloa, para medir un grado de meridiano.

En 1751, Jorge Juan elevó a la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Marina un *Método de levantar y dirigir el mapa o plano general de España con reflexiones a las dificultades que pueden ofrecerse*, al que en el mismo año incorporó un apéndice titulado *Reflexiones sobre el método de levantar el mapa general de España*. Jorge Juan proponía, en suma, la medición de un triángulo geodésico en el centro del Reino, a partir del cual levantar ocho series de triángulos que siguieran los ocho rumbos de la aguja náutica hasta los extremos del país.

Por otra parte, en 1752, el marqués de la Ensenada enviaba a París, pensionados por el gobierno, a los jóvenes Tomás López, Juan de la Cruz y Manuel Salvador Carmona, para estudiar y perfeccionarse en las técnicas de elaboración y grabado de mapas. La caída en desgracia, en 1754, del mentor de estos trabajos, Ensenada, dio al traste con el proyecto, aunque indirectamente encauzó la vocación cartográfica de un joven Tomás López, que conoció y estudió en París la obra de los Cassini, Picard, La Hire o Delisle.

En el capítulo quinto aborda el profesor Reguera lo que denomina como «geometrías especiosas de polígrafos, geógrafos de gabinete, viajeros y naturalistas», es decir autores que desde campos disciplinares diversos hicieron aportaciones notables al conocimiento cartográfico de la España del XVIII. Se desglosan, así, las geometrías radiales de Martín Sarmiento, los mapas de gabinete de Tomás López, el viaje de las provincias de España de Guillermo Bowles, la narrativa territorial de Antonio Ponz, los mapas de José Cornide, la obra de Antonio Cavanilles, y las aportaciones jovellanistas a la geografía matemática.

En el siguiente capítulo se trata, *in extenso*, el trabajo cartográfico por excelencia del siglo ilustrado en España, el *Atlas marítimo de las costas de España*, levantado por Vicente Tofiño de San Miguel entre 1783 y 1789. Tras la llegada de Floridablanca al poder a mediados de la década de 1770, fue tomando cuerpo la necesidad de un plan nacional de trabajos hidrográficos, hasta que Vicente Tofiño, entonces director de la Academia de Guardiamarinas de Cádiz, fue en-

cargado de la dirección de una comisión hidrográfica para el levantamiento de las costas de España, formada por un grupo de oficiales expertos formados en el Observatorio de la Armada.

Tofiño y sus colaboradores utilizaron un método geodésico basado en la combinación de operaciones terrestres y marítimas: trazado de una red de triángulos geodésicos a partir de una base medida con exactitud, determinación de la longitud de todos los puntos principales de la costa respecto al meridiano de Cádiz, utilización de sondas, dibujo de vistas de la costa, etc. La comisión de Tofiño fue la escuela de marinos cartógrafos con importantes responsabilidades en el ámbito de la cartografía peninsular hasta bien entrado el siglo XIX: Dionisio Alcalá Galiano, José de Espinosa, Alejandro Belmonte, Julián Ortiz Canelas, Alejandro Malaspina, José Vargas Ponce, Felipe Bauzá, etc.

Así, pocos años después de publicado el *Atlas marítimo de España*, en 1792, José Espinosa y Tello, entonces en Manila comisionado a las órdenes de Malaspina, presentó un plan para hacer un levantamiento sistemático de España, aprovechando el material técnico y el personal generado por la expedición alrededor del mundo de Malaspina y Bustamante.

La clausura del siglo XVIII, con la brillante aportación de los marinos cartógrafos, se saldó sin embargo con una cartografía topográfica inadecuada. Sería necesario esperar al proyecto de *Diccionario Geográfico* de Pascual Madoz para que, a partir de 1847 comenzase la publicación del *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*, de Francisco Coello, la primera serie de cartografía topográfica precisa de la España contemporánea.

En este libro, que se cierra con un interesantísimo «Apéndice de textos», por la dificultad para encontrar la mayor parte de los incluidos, el profesor Reguera hace una importante, erudita y brillante aportación a la historia de la cartografía española en el apasionante siglo de las luces.

RAMÓN ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ